

Castro-Gómez, Santiago. Revoluciones sin sujeto: Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno. Madrid: Akal, 2015, 400 pp.

Alejandro Obregón Hilario
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
janobregolario@gmail.com

Santiago Castro-Gómez, filósofo colombiano, nos presenta su libro titulado *Revoluciones sin sujeto: Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno* (2015). Este libro publicado por la Editorial Akal corresponde a la preocupación política de nuestro autor. Desde hace muchos años, Castro-Gómez se ocupó de elaborar *una historia de las herencias coloniales* y plantear una alternativa metodológica frente a la historia de las ideas. Para este propósito, el autor de *Revoluciones sin sujeto* se sirve del método genealógico desarrollado por Foucault y Nietzsche. De esta manera, aparece su primer libro *Crítica de la razón latinoamericana* (1996), y posteriormente *La hybris del punto cero* (2005) y *Tejidos oníricos* (2009). Estos dos últimos libros concretizan una *historia de las herencias coloniales* en Colombia.

No obstante, Castro-Gómez observa ciertas limitaciones en el análisis del poder foucaultiano para pensar la política. En consecuencia, el filósofo colombiano desarrolla su análisis en torno a la *analítica de la gubernamentalidad* en Foucault publicándose dos volúmenes titulados *Historia de la gubernamentalidad*. Asimismo, publicará *Revoluciones sin sujeto* (2010). En estos tres libros el autor expresa su preocupación por la *universalidad* de la política y establece los límites del «pensamiento político» en Michel Foucault.

*

«No es fácil escribir un texto sobre Slavoj Žižek» (pp. 5) afirma nuestro autor respecto a la tarea que decidió elaborar. Siendo Žižek considerado por fuera de los círculos académicos como un *pop star* o un «Elvis de la teoría cultural», Castro-Gómez cree que no se ha tomado al autor del *Espinoso sujeto* seriamente. El esloveno, dice el autor,

«no es reconocido como un interlocutor válido, sino más bien como un charlatán» (. 5). El libro se propone, entonces, entablar un diálogo crítico con el pensamiento de Žižek. Como bien lo señala Castro-Gómez, su análisis se enmarcará dentro de cinco problemas filosóficos abordados en cinco capítulos (aunque no de manera respectiva): la dimensión ontológica del antagonismo, el estatuto negativo de la libertad, la relación entre política y universalidad, el carácter «incompleto» del sujeto y la centralidad de las luchas democráticas.

En el primer capítulo, el autor de *Revoluciones sin sujeto* afirma que el adversario de Žižek es el pensamiento de Mayo del 68, articulado a las teorías de Foucault, Deleuze y Derrida. Posteriormente, este pensamiento irá concretizándose en el nivel político por los «nuevos movimientos sociales». El debate presente en este capítulo se centrará en la noción del sujeto trascendental ¿Por qué esta categoría? Pues justamente el sujeto trascendental ha sido olvidado por el pensamiento posmoderno. Žižek, y antes Lacan, remarcaron que los jóvenes manifestantes de Mayo del 68 solo han cambiado de cadenas pues las nuevas cadenas que los apresaron fueron las de un nuevo amo posmoderno. Entonces el problema central es que: «Žižek piensa que el problema tanto del pensamiento como de la política que nacen a partir de Mayo del 68, es su incapacidad para extender el estatuto ontológico del antagonismo» (pp. 21). Existe pues una instancia en el sujeto que no es histórica: lo trascendental. Si no se tiene esto en cuenta, no podremos entender, según el esloveno, el carácter antagonístico del sujeto.

No está de más decir que Žižek intentará sustentar la tesis de la *incompletitud ontológica del sujeto* recurriendo a su lectura de la tradición filosófica occidental: Descartes, Kant, Schelling y Hegel. Asimismo, Castro-Gómez deja en claro que solo se limitará a exponer la lectura de Žižek en las siguientes páginas.

Sirviéndose de su lectura de Kant, Žižek afirma que este último demostró que la misión de la filosofía ya no es buscar la verdad detrás de la ilusión, sino a partir de las condiciones mismas. Sabemos que Kant afirma que no podemos conocer la realidad *como tal*, y a partir de esto, el esloveno sostiene que la ideología siendo trascendental no puede ser superada. Nos queda entonces, entender que las ideologías son irrenunciables. Sin embargo, Žižek no está de acuerdo con el rescate

positivo que realiza Kant respecto de los objetos incognoscibles en su *Crítica de la razón práctica*.

«Las contradicciones epistemológicas que señalaba Kant son posibles gracias a las contradicciones ontológicas. El ser es de carácter antagónico, se encuentra en contradicción consigo mismo» (pp. 43). El *antagonismo* es presentado por Žižek como la condición ontológica de la experiencia humana. Por esto, reinterpreta la dialéctica hegeliana entendiéndola como una *negatividad radical*; es decir, que no hay una «superación» de los «antagonismos presentes en el mundo social, sino, todo lo contrario, la *radicalización de la primera negación*, es decir, el reconocimiento, por parte del sujeto, de su carácter radicalmente escindido; el reconocimiento, en suma, de que el antagonismo es la condición ontológica de su experiencia» (pp. 45).

Finalizando este capítulo, Castro-Gómez nos ofrece un primer balance ¿Cómo encuadrar al autor de *El espinoso sujeto* en el terreno de la filosofía política? El filósofo colombiano nos explica que lo que encuentra en Žižek es una visión *trágica* de la política. No se trata de ofrecer soluciones finales a las personas; sino que, «la política debe aceptar que el antagonismo y el desacuerdo son fenómenos constitutivos de la experiencia, pues la incompletud ontológica del sujeto jamás podrá ser superada. Ella es, como vimos, una condición *trascendental*» (pp. 66). Žižek, en discordancia con Habermas y Rawls, afirma que domesticar el *antagonismo* equivaldría a negar la libertad humana. Sin embargo, Žižek no está renunciando a la universalidad de la política; «el gesto de la universalidad podría servirnos para llenar parcialmente el lugar vacío del fundamento» (pp. 67). En conclusión, debemos reconocer nuestra *tragedia* pero no doblegarnos frente a ella; en ningún momento, estamos progresando o retrocediendo, sino que solo desplazamos la confrontación con el *antagonismo*.

En el segundo capítulo, el autor de *Revoluciones sin sujeto* analiza el concepto de ideología en Žižek. Haré un énfasis en la crítica del filósofo colombiano al esloveno; la tesis defendida será que, al preferir a Althusser sobre Gramsci, Žižek no toma en cuenta el concepto de *hegemonía* como herramienta valiosa. No obstante, tanto Žižek como Gramsci se convencen de que la ideología no se manifiesta tanto en lo que la gente *piensa*, sino en lo que la gente *hace*. «La gente no se adhiere a tales

creencias por su coherencia lógica, sino porque le ofrecen un horizonte *práctico* de sentido»» (pp. 93).

Žižek prefiere a Althusser que a Gramsci: tanto el esloveno como el filósofo francés comparten el mismo *sesgo fatalista* que Castro-Gómez no ve en Gramsci. Ambos se convencen de que ««cualquier acción del “hombre común” jamás podrá librarlo de las redes ideológicas que estructuran el sentido común»» (pp. 96). Mientras que Gramsci piensa que el sentido común puede ser transformado por la ««gente común»» debido a que la ideología no pertenece exclusivamente a la clase dominante, Althusser cree en el protagonismo por parte los científicos y filósofos.

Pero, cómo afirma Gramsci que la ideología no le *pertenece* solo a la clase dominante ¿Cómo funciona entonces? Aquí, el filósofo italiano plantea un nuevo concepto de la *hegemonía* ¿Qué es la hegemonía? Es el conjunto de estrategias a través de las cuales una clase ejerce el liderazgo sobre otras, logrando que estas acepten *voluntariamente* la ««visión de mundo»» que establece, finalmente, la jerarquía social. ««No se trata pues, de una imposición *violenta*, sino que la ideología opera mediante la creación de una “voluntad general” en la que tanto unos como otros se *reconocen*»» (pp. 97). Por tanto, el consenso ideológico es ««un *escenario de lucha* en el que los subalternos pueden tomar conciencia de su situación y disputar políticamente a la clase dominante la hegemonía de la sociedad civil»» (pp. 98).

El autor de *Revoluciones sin sujeto* señala que Žižek, al no ver que el sentido común puede ser conquistado mediante estrategias hegemónicas, está *despolitizándolo* puesto que para el autor de *El espinoso sujeto* escapa del control de los sujetos empíricos. Tanto la ideología como el inconsciente carecen de historia: en esto coinciden perfectamente tanto Žižek como Althusser.

Otra observación que realiza el filósofo colombiano con respecto a Žižek es respecto al *goce*. El esloveno afirma que si los activistas, pertenecientes a las luchas políticas contemporáneas, cumplieran sus metas: desaparecería el goce. Es decir, sus acciones por ««hacer de este mundo *mejor* ya no tendrían ningún sentido y quedarían irremediablemente confrontados con lo Real de su deseo, es decir con su propio vacío ontológico»» (pp.104). Todas esas acciones, por más

progresistas que aparenten ser, funcionan encubriendo encubriendo lo Real de su propio deseo con la fantasía. Por ejemplo, Žižek afirma que el racismo no es un fenómeno óptico, sino ontológico. Esto es porque el odio racista no se dirige hacia sujetos específicos sino contra fantasmas u contra un objeto-a (Lacan). Se hace necesaria la permanencia del ««Otro»» puesto que su goce provoca el odio del antisemita. En conclusión, no es que el racista odie al judío, al negro o al indígena, sino que ««les odia por causa de su goce»» (pp.108): un odio al goce del otro.

Žižek cree que los nacionalismos quedan reducidos al mismo esquema ontológico ««en *todas* las épocas y en *todas* las circunstancias»» (pp.111). En esta parte, Castro-Gómez cuestiona la aplicación de este esquema al ««análisis de *todos* los nacionalismos en *todos* los tiempos y en *todos* los lugares»» (pp. 112) pues cree que esto es un ejercicio de despolitización. El filósofo colombiano se adhiere a la tesis gramsciana de la hegemonía: desde aquí el nacionalismo es visto como un *sentido común* que ha ««cristalizado en la sociedad civil gracias a la *hegemonía* que una alianza de fuerzas políticas ejerce sobre la sociedad»» (pp. 112).

Las luchas feministas presentarían el mismo problema puesto que solo combaten una estructura con profundas raíces ideológicas. Pero este objeto es fantasmagórico, es decir, no existe. Aquí se expresa la tesis lacaniana: el objeto de deseo no existe. Esta ««máscara fantasmagórica»» es la que Žižek describe que es la diferencia sexual. No es algo socialmente construido, como sostienen algunas feministas, sino un *universal*. Aquí, el esloveno está de acuerdo con la tesis de Badiou, quien afirma que en toda relación amorosa (sea lésbica, homosexual o heterosexual) siempre existirá una ««posición-hombre»» y una ««posición-mujer»». Al igual que Badiou, Žižek piensa que afirmar que la mujer es un *efecto* de las relaciones sociales de poder, ««no es más que un argumento historicista ridículo, ya que tanto la *posición-hombre* como la *posición-mujer* son ficciones *transhistóricas* que buscan evitar el encuentro traumático del sujeto con lo Real»» (pp.115).

Frente a la tesis del estatuto trascendental de la diferencia sexual, Castro-Gómez muestra su discrepancia. Nos dice el autor que si sostenemos que las luchas feministas no hacen más que oponerse a un estatuto con carácter trascendental, Žižek nos deja sin muchas alternativas. El autor de *El espinoso sujeto* muestra un aura *progresista*

al criticar las contradicciones de la teoría del poder desarrollada por Foucault, pero de nada sirve si lo que propone es un sujeto trascendental ontológicamente incompleto «¿Y qué se puede hacer frente a algo de estas características? *Nada*» (pp. 118). En conclusión, sostener que no se lucha contra un poder hegemónico, sino contra una estructura ontológica, es afirmar la imposibilidad de la lucha política. Por eso, Castro-Gómez cree que Žižek posee más bien un talante *conservador*. Sin embargo, una de las alternativas que nos ofrece Žižek es «atravesar el fantasma», es decir, atravesar la fantasía que sostiene nuestro propio deseo y «des-identificarse con el objeto-a que le obsesiona, pero ello conllevaría necesariamente una destitución de la subjetividad» (pp. 119), un *encuentro traumático* consigo mismo.

No obstante, el filósofo colombiano parece estar de acuerdo «en que la universalización de intereses es el gesto *político* por excelencia» (. 127), pero se distancia de la idea de un capitalismo que arrastra consigo una «forma universal» que no se reduce a ninguna historia local. En conclusión, Castro-Gómez no comparte la idea de que el capitalismo se haya desvinculado por completo, «que lo han hecho posible, para convertirse en una especie de “Gran Otro” que escapa a cualquier control de tipo político» (pp. 127).

En el tercer capítulo, el autor de *Revoluciones sin sujeto* retoma lo visto anteriormente. El «goce» de los sujetos que promueven estas luchas «dependen del investimento libidinal que les proporciona continuar luchando indefinidamente y por eso no están dispuestos a *atravesar la fantasía* que sostiene su propia subjetividad alienada ¿Estamos condenados a permanecer atados libidinalmente al capitalismo?» (. 151)¹. Frente a esto, Žižek le propone a la izquierda plantear una *discontinuidad radical* entre el presente y el pasado: romper con el horizonte del «ser» para abrir el «campo a la irrupción del *acontecimiento*» (pp. 151).

Žižek señala que estamos siendo testigos de la «miseria de la izquierda». Efectivamente, las luchas contra el sexismo, el racismo el colonialismo y la contaminación ambiental no han sido más que parásitos del mismo capitalismo, es decir, «no queremos salir de la Matrix, pues ella llena el vacío ontológico fundamental con el que estamos dispuestos a confrontarnos» (pp. 155). En esta perspectiva, Žižek se distancia de

1 Las cursivas son mías.

Marcuse, puesto que el esloveno cree que no somos «víctimas» «víctimas» del capitalismo, sino que, somos nosotros quienes necesitamos de la Matrix para poder gozar y consumir. Lo que Žižek propone es el «quietismo activo», es decir, negarse a realizar acciones «políticamente correctas» como reciclar la basura, participar en programas de asistencia social, participar en manifestaciones pacíficas, etcétera. «Continencia en lugar de rebeldía, pues esta se ha convertido en la actitud ideológica por excelencia en tiempos del capitalismo global» (pp. 156). El esloveno, según Castro-Gómez, afirma que se está dando en nuestros días una *mercantilización de la experiencia*. De esta manera, la experiencia de ser alternativos se ha convertido en algo consumible puesto que el mercado está presente para satisfacer todas las demandas posibles. Con la propuesta del «quietismo activo», lo que el esloveno desea es abrirle paso al *acontecimiento*. No es el momento para explayarnos en el concepto de *acontecimiento*; terminaremos con este capítulo mencionando que las críticas de Žižek también se dirigen hacia los estudios culturales por su tendencia al relativismo, así como a las teorías decoloniales.

En el cuarto capítulo, el filósofo colombiano ya ha terminado de levantar una cartografía del pensamiento filosófico de Žižek. Ahora lo que sigue, señala el colombiano, es «retomar algunas ideas centrales de Žižek (...): la ontología de la incompletitud y la dimensión universal de la política. Nuestro propósito es *deslacanizar*² esos conceptos» (pp. 223).

El capítulo comienza con un análisis de la crítica de Žižek a Foucault. Según Castro-Gómez, el esloveno se convence de haber resuelto el problema foucaultiano de la continuidad entre poder y resistencia mediante la figura del sujeto trascendental. Para el autor de *El espinoso sujeto*, Foucault no pudo ver que el *antagonismo fundamental* no se reduce a las relaciones poder. No obstante, el filósofo colombiano se propondrá mostrar: «1) ¿qué hay una ontología del poder en Foucault, tomada directamente de Nietzsche; 2) que sobre las bases de esta ontología no necesitamos recurrir a la figura del sujeto trascendental para conceptualizar la dimensión ontológica del antagonismo; y 3) que es necesario, sin embargo, movernos más allá de Foucault para dar cuenta de la dimensión *política* del antagonismo» (pp. 225).

² Las cursivas son mías.

Terminada esta sección, El autor de *Revoluciones sin sujeto* afirma haber demostrado ciertos puntos de contacto entre la teoría del poder de Foucault y las reflexiones ontológicas de esloveno. A continuación, el filósofo colombiano parte de la crítica de Žižek a Foucault: lo que nos queda es preguntarnos sobre «cómo enfrentar políticamente esas relaciones de dominación, como entender la relación entre las luchas políticas y el antagonismo, es algo que inútilmente buscaremos en el pensamiento de Foucault» (pp. 251). A esto se suma el análisis del pensamiento del filósofo francés Claude Lefort en torno a *lo político* que se diferencia del nivel propiamente óntico de la política. Asimismo, Castro-Gómez vincula este concepto de lo político con lo que Žižek denomina lo Simbólico.

Más adelante, y siguiendo con sus reflexiones en torno a la *diferencia ontológica* (pp. 250–257), el filósofo colombiano recurre a uno de los más importantes teóricos del posmarxismo en América Latina: Ernesto Laclau.³ La razón es mostrar los límites de la ««escuela althusseriana»». Como bien señala Castro-Gómez: «Si Lefort mostró que lo político funciona como dimensión ontológica de la política, Laclau y Mouffe ampliaron esta distinción para mostrar que lo político es la dimensión instituyente de lo social» (pp. 258-259). De esta manera, estas dos distinciones categoriales explicitan el modelo agonístico de Nietzsche y Foucault.

No obstante, a diferencia de Nietzsche y Foucault, Laclau y Mouffe no recurren a una *ontología del poder* sino a una *ontología del lenguaje*. Justamente aquí radica la desventaja del modelo lingüístico de estos dos últimos: el papel del *cuerpo*. Como bien señala Castro-Gómez: «Mientras que en una ontología del poder los cuerpos aparecen como lugar donde se escenifica la experiencia del mundo (...), en una ontología del lenguaje no ocurre lo mismo» (pp. 267).

En las siguientes secciones de este capítulo, Castro-Gómez se desplazará por los escritos de Laclau posteriores a *Hegemonía y estrategia socialista*, especialmente los ensayos contenidos en *Emancipación(s)* y *La razón populista*. El objetivo será establecer un diálogo entre la teoría de Laclau y Mouffe con algunas de las propuestas de Žižek. El análisis gira

³ Especialmente Castro-Gómez recurre al trabajo realizado por el teórico argentino, junto a su esposa Chantal Mouffe, plasmado en el famoso libro *Hegemonía y estrategia socialista*.

en torno al controvertido problema de la universalidad y el concepto de hegemonía.

Terminado este capítulo, El autor de *Revoluciones sin sujeto* explica que con el capítulo cuarto hemos recuperado los dos conceptos fundamentales en Žižek. La incompletud ontológica y la universalidad de la política; no obstante, ya no leídas bajo la lentelacanianana a través de Nietzsche y Foucault. Como se indicó más arriba, se llevó esta propuesta a un diálogo crítico con la noción de hegemonía propuesta por Laclau y Mouffe, ««para mostrar que tanto la incompletitud ontológica como la universalidad deben ser entendidas básicamente como categorías políticas»» (pp. 303).

El quinto y último capítulo de este libro, tiene como objetivo mostrar que la *democracia* es aquella ««forma política que no solo reconoce la dimensión ontológica de la incompletitud, sino que, como consecuencia inmediata de ello, demanda el juego de la universalidad»» (pp. 303). Para esto, también se hace necesario entablar un diálogo con los argentinos Enrique Dussel y Ernesto Laclau. En la segunda sección de este capítulo, son interesantes las observaciones que realiza Castro-Gómez a Dussel concluyendo que mientras Žižek ««parte de una *ontología de la incompletitud*, en la que el ser se encuentra dividido, Dussel parte de una ontología de la plenitud que le permitirá pensar la política desde unos fundamentos normativos»» (pp. 341). Asimismo, al desconocer Dussel la dimensión ontológica de la incompletitud y confundir la *libertad con liberación*, el argentino parece contradecirse en el sentido que niega el antagonismo (siendo este inerradicable desde la perspectiva de Castro-Gómez). Sabemos que para el filósofo colombiano la libertad es una *condición ontológica* que emerge como consecuencia de este antagonismo, es decir, de las relaciones de poder. ««(...) al empeñarse en buscar un fundamento ético para la política, Dussel no solo niega la precariedad ontológica que dice defender, sino que hace de la libertad una condición óptica que depende del éxito o fracaso de las luchas de liberación»» (pp. 351).

En la última sección, el filósofo colombiano parece haber realizado un balance entre dos opciones que, según según su entender, parecen irreconciliables: Rancière y Negri defendiendo una *posición autonomista* que desconfía del Estado; por otro lado, Dussel y Laclau defendiendo una

posición estatalista que ve la necesidad de las instituciones representativas. La posición del filósofo colombiano parece ubicarse en un punto distinto de ambas: una hegemonía de izquierdas supone que se puede ser ««obediente»» en la sociedad política, pero ««desobediente»» en la sociedad civil. Castro-Gómez denota un punto ciego presente en estos teóricos: el concepto de sociedad civil.

La ««pospolítica»» de la que habla El autor de *Revoluciones sin sujeto* al finalizar el libro, nos indica que la gente hace cosas importantes para cambiar el sentido común, la gente sabe lo que ««realmente»» quiere, no necesita de filósofos. Actualmente, estamos presenciando diversos casos en donde la gente no solo resiste sino que también *re-existe*.

**

Para terminar esta reseña presento algunas observaciones respecto al libro. En primer lugar, el libro cumple con establecer un diálogo crítico con Žižek, dado que Castro-Gómez presenta tanto sus discordancias como sus concordancias frente al pensamiento del esloveno. En el cuarto capítulo podríamos decir que este diálogo se torna más intenso. Comenzado con una defensa de la ontología del antagonismo de Foucault y Nietzsche, el autor de la *Hybris* discrepa de la necesidad de un sujeto trascendental para pensar la política. En este punto, Castro-Gómez establece una conexión entre este libro y los dos volúmenes de su *Historia de la gubernamentalidad*. Es necesario, recomienda el filósofo colombiano, leer estos previamente a *Revoluciones sin sujeto*.

En segundo lugar, es interesante la introducción realizada por Castro-Gómez a los actuales debates políticos, especialmente a los planteamientos teóricos del posfundacionalismo. Lamentablemente, en lo que resta del libro, Castro-Gómez se limita a establecer una postura propia acompañada de ciertas críticas. De esta, manera podríamos decir que el filósofo colombiano se sitúa en el papel del espectador más no el de los actores.

No es la primera vez que Castro-Gómez pone en la mesa ciertos debates actuales respecto a una temática. Ya en la *Crítica de la razón latinoamericana* (1996), intenta poner en tela de juicio ciertos discursos agrupados bajo el nombre de latinoamericanismo. Es importante,

advertir que este libro ha sido criticado más de una vez⁴, puesto que si bien es atractivo al mostrarnos los debates y propuestas en torno a un proyecto de la filosofía latinoamericana, la lectura que realiza Castro-Gómez, muchas veces, es superficial.

Revoluciones sin sujeto podría distinguirse del primero (1996) porque el diálogo crítico se centra principalmente en Žižek; es decir, desde su conocimiento de autores como Foucault, Gramsci y Althusser, consigue reconstruir los supuestos fundamentales de la obra žižekiana y criticarla. Sin embargo, en el último capítulo, las críticas son parecidas a las vertidas en la *Crítica*.

Pienso que no se debería exigir a Castro-Gómez una propuesta alternativa a la de teóricos como Dussel, Laclau u otros citados en el libro. *Revoluciones sin sujeto* cumple la función de ser crítico y dialógico; sin embargo, algo provocador en sus últimas páginas. Finalmente, espero que este libro no llegue a convertirse en una segunda *Crítica de la razón latinoamericana*.

⁴ Véase Rojas, Joel. Apuntes críticos a la Historia de las ideas de Augusto Salazar Bondy. *Repensar a Augusto Salazar Bondy. Homenaje a los 90 años de su nacimiento*. Lima. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2015.